

Presentación

La caridad de Cristo nos apremia (2 Cor 5:14)

“Él es realmente el *filósofo* y el *pastor* que nos indica qué es y dónde está la vida” (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n° 8)

1.- Abrimos las puertas: seguimos en camino

En 2012, la Orden de Predicadores de la Provincia Argentina de San Agustín nos invitó a promover un nuevo espacio académico y apostólico en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), con la creación de la Cátedra de Doctrina Social de la Iglesia, transversal a todas las carreras que se imparten en las distintas facultades. Desde aquellos entusiastas comienzos, se fueron incorporando a la tarea profesionales de diferentes disciplinas, que enriquecieron y enriquecen el trabajo conjunto aportando diversas miradas complementarias sobre las cuestiones sociales y sobre la propia enseñanza social católica, que cada uno incorpora al diálogo común.

Con iniciativas de variada naturaleza llevadas adelante en diferentes espacios eclesiales y civiles (*online* y presencialmente), como diplomaturas, cursos, conferencias, talleres y, especialmente, con las Jornadas Sociales que van ya por su décima edición anual ininterrumpida, el proyecto original fue madurando y desplegándose paso a paso, sin prisa pero sin pausas, como el grano de mostaza (cf. Mt 13:31-32). El año pasado recogiendo esos esfuerzos, se constituyó formalmente el Instituto Enrique Shaw para el estudio y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, que nos permite seguir creciendo y que los sueños iniciales no sean sólo una semilla que promete, sino

la realidad visible de un árbol con muchas ramas, hojas y frutos, presentes en la actividad docente, en la investigación y en la extensión o transferencia al medio. A ese árbol ahora le brota su órgano oficial de expresión, la revista *Filópolis en Cristo*.

Estas primeras palabras de presentación resultan propicias para señalar en algunos párrafos hacia dónde pretendemos dirigirnos y cuáles son los fundamentos sobre los que hemos de asentar nuestros empeños. En esa línea, señalamos como marco conceptual que nos anima, el sentido apostólico que cimienta la enseñanza social católica y que asumimos como propio:

La Doctrina Social de la Iglesia tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización. En cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y por la misma razón revela el hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás: de los derechos humanos de cada uno y en particular del ‘proletariado’, la familia y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como del respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte. (San Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, n° 54)

A partir de esa clarificación teológica y epistemológica, nutrida en la prédica del Señor (*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura* –Mt 6:33–), que abre un amplio campo de materias y temáticas a abordar desde la perspectiva social católica, se desprenden los dos pilares que sostienen a *Filópolis en Cristo*: Jesús y su mensaje social, en el centro, como núcleo irrigador principal, y la admirable continuidad doctrinal que exhiben las diversas intervenciones del magisterio de la Iglesia, como su expresión a lo largo del tiempo: “La Doctrina Social no proviene de este Papa o de aquel otro, ni tampoco de ningún sabio: procede del corazón del Evangelio. Viene de Jesús mismo. Jesús es la doctrina social de Dios” (Francisco, Prólogo al *DoCat*, p. 12).

En primer lugar, Jesús, el Señor, porque “un apego personal a Cristo, que llega hasta la entrega total, es la esencia del cristianis-

mo, y no un *listín* de preceptos y observancias, como estatuyen los fariseos... y los filósofos” (Castellani, 2019, p. 175. Cursivas en el original). Se trata de ayudar a los lectores a profundizar en el “*inapreciable conocimiento de Cristo Jesús*” (Flp 3:8), alimento primordial en la vida interior y misionera del creyente, puesto que “el modo de actuar de Cristo, debe ser siempre el modelo de todas nuestras acciones” (Santo Tomás de Aquino, 2005, p. 223). Sin ese sustento “en Cristo”, su espiritualidad estaría edificada sobre arena y su conducta social sería sólo una infecunda pasividad inerte o bien un desborde frenético de activismo estéril. Cuando se busca el Encuentro con la persona misma de Jesús, Hijo de Dios e hijo del hombre, cada una de las obras, de las palabras y de los gestos de Cristo son un manantial inagotable para conocerlo y, también, para imitarlo en la vida cotidiana que el cristiano debe desarrollar en medio de las más diversas realidades temporales, para re-ligarlas con Él: *el fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo* (1 Cor 3:11). Como expresa un Testigo de nuestro tiempo:

Jesús sale al encuentro de la miseria humana. Al salvarnos ha hecho de su Evangelio y de su gracia, el principio renovador del mundo y sobre todo del hombre, en todos los ámbitos de su existencia: privado y público, cultural y social, político y económico: *omnia instaurare in Christo*. (van Thuân, 2001, p. 32)

Sólo así, cristocéntrico, enraizado en Cristo e irradiando a Cristo, el apostolado social podrá ser fecundo, porque será cristóforo, esto es, portará a Cristo consigo y lo anunciará entre los hombres: “Cristo es el centro de toda la vida cristiana. El vínculo con Él ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales –cf. Lc 14:26; Mc 10:28-31–” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1618).

En segundo lugar, queremos basarnos en una de las más señaladas propiedades del magisterio social católico: su admirable continuidad en los ejes axiológicos principales, observable a través de los pontificados de los diferentes papas. Lo que va a permitirnos evocar y asumir los aportes doctrinales y pastorales de cada uno de ellos y de las diversas instancias que abrevan en su enseñanza:

Algunas subdivisiones abstractas de la Doctrina Social de la Iglesia, que aplican a las enseñanzas sociales pontificias categorías extrañas a ella, no contribuyen a clarificarla. No hay dos tipos de doctrina social, una preconiliar y otra postconiliar, diferentes entre sí, sino *una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva* –SRS 3–. Es justo señalar las peculiaridades de una u otra Encíclica, de la enseñanza de uno u otro Pontífice, pero sin perder nunca de vista la coherencia de todo el *corpus* doctrinal en su conjunto –SRS 1–. Coherencia no significa un sistema cerrado, sino más bien la fidelidad dinámica a una luz recibida. La doctrina social de la Iglesia ilumina con una luz que no cambia los problemas siempre nuevos que van surgiendo –SRS 3–. Eso salvaguarda tanto el carácter permanente como histórico de este “patrimonio” doctrinal –LE 3– que, con sus características específicas, forma parte de la Tradición siempre viva de la Iglesia –CA 3–. (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n° 12)

2.- El nombre: *Filópolis en Cristo*

Filópolis en Cristo es el nombre de la revista. Con él ponemos en evidencia el vínculo fructífero entre fe y razón. Precisamente la portada incorpora en su diseño una pintura que expresa artísticamente esa relación. El Santo Padre aludió a ella y a su simbología en su visita a los europarlamentarios, con palabras que bien pueden aplicarse en nuestras tierras, y que nos han servido de fuente de inspiración:

Permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la Escuela de Atenas. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y

la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas. El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel “espíritu humanista” que, sin embargo, ama y defiende. (Francisco, *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014)

La filosofía es una de las alas con las que el espíritu humano puede ascender a la verdad (cf. San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, Introducción), y ese plano estrictamente racional, incluso cuando expresa al pensamiento clásico anterior al cristiano, es muy importante para la enseñanza social de la Iglesia. En esa dirección, recordamos con San Juan Pablo II (2005), que “a la *Política* de Aristóteles se remite de manera particular la Doctrina Social Católica, que ha adquirido un notable relieve en los tiempos modernos por el impacto de la cuestión obrera” (p. 58).

Decíamos que nuestra revista se llama *Filópolis en Cristo*. La locución “filópolis”, la tomamos de Platón que en su *República* se refiere con encomio a aquellos que “aman la ciudad” (Platón, 1946, pp. 221-346; cf. Jaeger, 1992, pp. 589-763). Son los que además de las preocupaciones legítimas por sus asuntos privados, tienen la mirada puesta en los intereses materiales y espirituales de la pólis y del conjunto de sus ciudadanos, a quienes procuran servir para que puedan alcanzar la plenitud humana en sus dimensiones individuales y sociales. El énfasis está puesto en lo público, en lo comunitario, en una palabra, en la vida compartida en la ciudad, pues “el hombre no vive sino que ‘con-vive’, es decir, participa de una vivencia y de una finalidad común que da unidad al grupo social” (Sacheri, 1971, p. 14).

Esa solicitud generosa por la ciudad, es sublimada por el cristiano quien la impregna de Evangelio: *Filópolis en Cristo*. Nuestro amor a la ciudad, “filópolis”, se sostiene “en Cristo”, porque a la luz

de la Fe vemos en cada uno de sus miembros, especialmente los más pobres, a nuestros hermanos redimidos por Él y, en ella, a una de las realidades temporales que han sido restauradas por el Señor y en donde debemos ofrecer un testimonio cristiano.

Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades (...) La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia –Jn, 10,10– (...) Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad (e implica) la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. (Francisco, *Evangelii Gaudium*, núms. 74, 75 y 103)

3.- El lema: “Ahora levántate y entra en la ciudad”

El lema de la revista está tomado de un pasaje de las Escrituras. Aquel que relata la experiencia que vive el fariseo Saulo, que muniendo de credenciales conferidas por el Sanhedrín, se dirige a Damasco con la intención de intensificar allí la persecución inmisericorde que dirigía contra los cristianos. Arrojado al suelo de su cabalgadura (derrumbado de su soberbia y orgullo), escucha una Voz que le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch 9:5). Luego de ese acontecimiento, Saulo ya no es más un fariseo, y convertido al Evangelio, se transforma en Pablo, el Apóstol, a quien Cristo le encomienda la misión de evangelizar públicamente, diciéndole: “Ahora levántate y entra en la ciudad” (Hch 9:6). Con estas Palabras, Jesús no sólo se dirige a Pablo sino a cada uno de nosotros, y a todos nos dice lo mismo: no en otro tiempo, más adelante, cuando tengamos ganas o cuando consigamos un mejor trabajo o cambien las condiciones climáticas o las circunstancias de nuestra vida. No. Es *ahora* cuando tenemos que ponernos de pie: *levántate*, nos convoca Cristo. De nuestra comodidad, de nuestro egoísmo, de nuestra indiferencia, de

estar recostados displicentemente mientras el mundo sigue girando sin nosotros, sin que dejemos una huella en él, sin que Cristo sea anunciado y conocido.

Debemos levantarnos para consolidar una intensa vida espiritual de identificación con el Señor, para llegar a ser “otros cristos” y poder decir, como Pablo: *ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2:20), y así, con ese arraigo en Jesús, nuestros esfuerzos rebasen los pequeños y mezquinos límites autorreferenciales que nosotros mismos hemos establecido confortablemente. Para llegar con *el aroma de Cristo* (2 Cor 2:15) a todos los lugares, a todas las instancias sociales en las que estamos insertos, a las que debemos configurar con el Evangelio hasta lograr “instaurar en Cristo el orden temporal” (Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, n° 7). Para poder transformar “en Cristo” las realidades sociales, debemos como Pablo, “entrar en la ciudad”.

Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. (Francisco, *Fratelli Tutti*, n° 277)

4.- Nuestro horizonte: Cristo en la ciudad de los hombres

Filópolis en Cristo quiere ser un espacio académico y evangelizador reunido en torno de la dimensión social del *Kerygma*, como Él mismo nos enseñó con su palabra y con su conducta: *La gente venía a verlo de todas las ciudades, y Jesús se puso a hablarles* (Lc 8:4). Jesús nos habla. Dispongámonos a oírlo con humildad: “Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida” (Francisco, *Gaudete et Exsultate*, n° 66). Y *porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor* (2 Cor 4:5), todos juntos

escucharemos a Jesús y desde *Filópolis en Cristo* hablaremos de Él y de la refracción social de su Mensaje, atendiendo con sentido eclesial al magisterio de la Iglesia y a los autores en comunión con él.

Y lo haremos no de modo abstracto y desencarnado, sino teniendo presente el tiempo histórico en que estamos situados por la Providencia, signado por el alejamiento de Dios y la desfiguración del hombre, y al que tenemos la misión de cristianizar. Congar lo ha planteado en buenos términos:

Estamos en un mundo mezclado, que no tiene certidumbre religiosa y en consecuencia vive, sino en el ateísmo –los objetores teóricos de Dios son poco numerosos– sí por lo menos en el ateísmo práctico. Ese mundo es el nuestro y a él debemos aportar el testimonio de la Fe y de la Caridad de Jesucristo. A partir de ahí se nos plantea un problema bastante difícil: cómo ser ciento por ciento católico sin declinar, no obstante, el contacto con los hombres que no lo son, con esos hombres que quizás sean totalmente ateos. (Congar, 1967, p. 403)

Es en ese mundo, nuestro mundo, indiferente e incluso hostil a Cristo y a su Iglesia, que intenta construir una civilización inhumana y de espaldas a Dios, en el que debemos anunciar con alegría el Evangelio de Jesús:

La gran tarea de la hora presente es la *animación espiritual del orden temporal*, la reintegración de todos los valores profanos en una concepción total de la vida y del mundo según Cristo (...) Sólo “en Cristo” los hombres y las cosas llegan a su plenitud, adquieren su significado y fin últimos. De este modo se cumplirá el plan divino de reordenar todas las cosas en Cristo: “instaurar *todo* en Cristo”. (Shaw, 2022, pp. 164 y 132)

No pretendemos editar una revista sólo para “iniciados” o que sea leída por un grupo selecto de “elegidos”. Lo que buscamos es hacer apostolado de la buena prensa y llegar con estas páginas a nuestros pares (docentes e investigadores) y a los alumnos de la comuni-

dad universitaria y también a los responsables de movimientos, de parroquias y de instituciones de la Iglesia, de asociaciones sociales y políticas, pero sin descuidar, incluso, a todo cristiano “de a pie” y a todo hombre de buena voluntad. Ello nos exigirá, sin perder de vista el necesario rigor intelectual y desde una perspectiva interdisciplinaria iluminada por la Fe (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n° 74), ofrecer un discurso que sea comprensible para todos:

Si no hablan de manera inteligible, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? Estarían hablando en vano. No sé cuántos idiomas diversos hay en el mundo, y cada uno tiene sus propias palabras. Pero si ignoro el sentido de las palabras, seré como un extranjero para el que me habla y él lo será para mí (1 Cor 14:9-11).

No estamos solos en esta cruzada apostólica que hoy emprendemos. Nunca lo estuvimos ni lo estaremos, *porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, Yo estoy presente en medio de ellos* (Mt 18:20). Con nosotros está Cristo, por quien trabajamos, que nos enseña, nos acompaña y nos precede en la predicación pública de la Fe: *Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios* (Lc 8:1). Y con Él, nos asiste también el tesoro de la Doctrina Social de la Iglesia, fundada sobre la ley natural y la Revelación (las Escrituras y la Tradición, interpretadas por el Magisterio), que queremos estudiar y difundir a través de *Filópolis en Cristo*.

¡No tengáis miedo! ¡Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo! ¡Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo! ¡No tengáis miedo! ¡Cristo sabe lo que hay dentro del hombre! ¡Sólo él lo sabe! (San Juan Pablo II: *Christifideles Laici*, n° 34)

Ponemos esta iniciativa en las maternales manos de la Virgen María, Nuestra Señora del Rosario, para que sea un eco del mandato

dominicano de contemplar y testimoniar la Verdad, que es Cristo:
laudare, benedicere, praedicare.

*Yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando.
¿No lo notan? (Is 43:19)*

Ricardo von Büren
Director Revista *Filópolis en Cristo*
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
ricardo.vonburen@unsta.edu.ar
ORCID: 0009-0006-6548-997X

Referencias

- Benedicto XVI. (2007). Encíclica *Spe Salvi*.
https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html
- Benedicto XVI. (2009). Encíclica *Caritas in Veritate*.
https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Castellani, L. (2019). *Las Parábolas de Cristo*. Vórtice-Jauja.
- Concilio Vaticano II. (1965). Decreto *Apostolicam Actuositatem*.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html
- Congar, Y. (1967). *Los caminos del Dios vivo*. Estela.
- de Azcárate, P. (1946). *Platón. La República*. En: *Obras Completas*, tomo III. Anaconda. (Original publicado ca. 390-370 a.C.)
- El Libro del Pueblo de Dios* (Versión de la Conferencia Episcopal Argentina). (1990).
https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM
- Francisco. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco. (24 de noviembre de 2014). *Discurso al Parlamento Europeo*.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html

Francisco. (2018). Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

Francisco. (2019). Prólogo al *DoCat*. Encuentro.

Francisco. (2020). Encíclica *Fratelli Tutti*.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*.

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Jaeger, W. (1992). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.

Pontificia Comisión Justicia y Paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Sacheri, C.A. (1971). Fray Mamerto Esquiú: su pensamiento social. *Verbo*, 109, 9-18.

San Juan Pablo II. (1988). Exhortación apostólica *Christifideles Laici*.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

San Juan Pablo II. (1991). Encíclica *Centesimus Annus*.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

San Juan Pablo II. (1998). Encíclica *Fides et Ratio*.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

San Juan Pablo II (2005). *Memoria e Identidad*. Conversaciones al filo de dos milenios. Planeta.

Santo Tomás de Aquino (2005). Exposición de los Dos Preceptos de la Caridad y de los Diez Mandamientos. En *Catecismo Tomista* (pp. 185-284). Gladius-Vórtice.

Shaw, E. (2022). ... *Y dominad la tierra*. El Álamo.

van Thuân (Cardenal), F.J. (2001). *Testigos de Esperanza. Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II*. Ciudad Nueva.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional